



Raya Angel Zonana*

Lo que “tan-poco” se sabe: algunas notas

*La vida es un milagro
cada flor,
con su forma, su color, su aroma,
cada flor es un milagro.
Cada pájaro,
con su plumaje, su vuelo, su canto,
cada pájaro es un milagro.
El espacio, infinito,
el espacio es un milagro.
La memoria es un milagro.
La consciencia es un milagro.
Todo es milagro.
Todo, menos la muerte.
- Bendita la muerte, que
es el fin de los milagros.¹
Manuel Bandeira*

¿Cómo hablar de lo que no se sabe? Solo es posible aventurarse en este territorio munidos de lo que sabemos/vivimos y del permanente deseo de búsqueda que acompaña al ser humano desde su nacimiento hasta su muerte (único punto “conocido” en ese viaje, pero del cual, por cierto, nada sabemos). Entonces...

- En el capítulo 7 de la *Interpretación de los sueños*, texto inaugural del psicoanálisis, publicado en 1900, Freud se dedica a estudiar

minuciosamente el funcionamiento mental partiendo del sueño, creación siempre enigmática. Observa y propone un nuevo lenguaje, el del inconsciente: otra lógica, con sus movimientos propios, sus meandros. Describe el método psicoanalítico como la forma de penetrar en ese “espacio”. La escucha, la interpretación. Va “deshojando” las sucesivas capas de lo oculto, lo reprimido... hasta que llega a un punto impenetrable: el “ombligo” del sueño. Existe “una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar [...]”. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. [...] Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio” (Freud, 1900, p. 519).

Lo oscuro del sueño, lo que no se deja interpretar, es lo que mueve al deseo hacia lo que tan-poco se sabe.

- En 1932, después de 40 años de trabajo, y habiéndose varias veces preguntado sobre lo femenino Freud escribe su último texto dedicado específicamente a ese tema: la *33 Conferencia: La feminidad*. Al final del artículo, al aceptar sus limitaciones para la exploración de este objeto, Freud sugiere al lector que

quiera ir más allá que busque lo que no se sabe de lo femenino en su propia experiencia o que le pregunte al poeta, aquel que tiene el poder de, al conservar la fantasía infantil, adentrarse en el misterio de lo desconocido, del “continente negro”.

Esquema del psicoanálisis, de 1938, es el último texto de Freud, que queda inacabado cuando muere. Un esquema, algo para ser pulido, rediseñado. Territorio en que todavía hay mucho por buscar. Él sabía que habría ampliaciones, agregados, digresiones, disensos, rupturas, descubrimientos, transformaciones en el diseño de esta joven teoría, de la cual, en realidad, hasta hoy somos exploradores, en el intento de ir más allá de aquello que no se sabe.

Lo que no se sabe en psicoanálisis es lo que señala un norte, lo que se constituye como la posibilidad de contacto con “agujeros negros móviles” que, o bien se desfasan, o bien se tocan el uno con el otro, conformando nuevas figuras que luego se diluyen y que, en determinados momentos, se iluminan por mediación de la palabra y del lenguaje, volviéndose por un instante comprensibles. Pero queda siempre un resto, la palabra nunca lo dice todo y, de este modo, el objeto del psicoanálisis solo se puede rodear, tantear. En este proceso de fugacidad del conocimiento, se produce una trama que permanece y por la cual podemos caminar. Es un esquema, es el *Esquema del psicoanálisis*.

Por la brecha que Freud deja abierta en este *Esquema del psicoanálisis*, van pudiendo entrar los autores que, a partir de él, ampliaron el espacio conceptual psicoanalítico en busca de lo desconocido. Y en este espectro de autores no hay solamente psicoanalistas, puesto que el campo teórico creado al final del siglo XIX en Viena alcanzó muchas otras disciplinas, así como obtuvo de ellas aportes fundamentales para su desarrollo. Cada nuevo pensamiento de cualquier disciplina mapea la ruta con nuevos deseos que nacen de los rastros de lo ya sabido. El comienzo se da por la fantasía. El comienzo del comienzo, aquel que, en verdad, toma la ruta ya construida, surge del deseo, ese eterno insatisfecho. No hay linealidad, y sí un movimiento continuo de enlazamiento de lo nuevo con lo ya existente y conocido.

En todos los comienzos hay intención y actitud. Cada comienzo crea una singularidad, pero también entrelaza lo existente, lo conocido, la herencia de la creación del lenguaje de la humanidad, paralelamente a su propio fértil y singular alejamiento. (Oz, 2007, p. 15; traducción propia)

Así también *Calibán* sugiere lo nuevo, un pensamiento singular, fecundo, que encuentra en lo que no se sabe su estímulo, su búsqueda.

El *Dossier* de este número de *Calibán -Lo que no se sabe-* sigue este tema en áreas no específicamente propias del psicoanálisis, en las cuales, sin embargo, nosotros, los psicoanalistas, siempre buscamos savia que nos nutra. De este modo, pedimos a los autores que intentaran, cada uno en su oficio, caminar por los terrenos de los cuales “tan-poco se sabe”. En cada uno de los artículos que siguen los autores revisitan lo sabido, lo familiar, como fuente de cierta seguridad para, desde allí, generar hipótesis, deseos y fantasías. Crean así un trayecto particular, en su propia lengua.

En tonos musicales, Arrigo Bernabé, compositor brasileño de vanguardia, nos lleva por ese trillo con la frescura y la delicadeza con la que se revisitan recuerdos de infancia. Nacido en una ciudad del interior de Paraná, en el sur de Brasil, Arrigo, en un texto muy personal, relata el impacto que le causaron los primeros contactos con el mundo “psi” y con la música. Las fantasías que el mundo adulto provoca en el niño, palabras sonoras cuyo significado se intenta descifrar y percepciones extrañas a la mirada infantil van surgiendo del texto de Arrigo, junto con su trayectoria por el mundo musical, campo de creación del autor. En muchos momentos de su obra, el psicoanálisis se conjuga con la música, constituyendo un espacio de descubrimientos hacia nuevos saberes.

Los recuerdos, como hilos que la memoria teje artesanalmente, cuentan la historia de cada ser humano, ligan lo pasado y lo que se hace presente. ¿Cómo? Pedro Bekinshtein nos cuenta algo de lo que la biología sabe sobre la memoria, en una prosa clara que nos aproxima a los laberintos del funcionamiento cerebral. Al final del texto, el autor expone algu-

* Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo.

1. A vida é um milagre./ Cada flor,/ com sua forma, sua cor, seu aroma,/ cada flor é um milagre./ Cada pássaro,/ com sua plumagem, seu voo, seu canto,/ cada pássaro é um milagre./ O espaço, infinito,/ o espaço é um milagre./ A memória é um milagre./ A consciência é um milagre./ Tudo é milagre./ Tudo, menos a morte./ - Bendita a morte, que é o fim de todos os milagres.

nas dudas que la biología espera solucionar, interrogantes que el psicoanálisis sostiene como guía para sus pasos. Encuentro siempre productivo y con nuevos significados la relación entre el psicoanálisis y la biología.

La memoria, aunque de otra forma, es también guía en el texto de Marcio de Moraes, juez brasileño. Siendo Juez Federal en los *anos de chumbo*², época de extrema represión durante la dictadura militar en Brasil (1964-1985), Marcio presenta su experiencia al juzgar el caso Herzog. Vladimir Herzog, periodista, quedó marcado en la historia de esa nación como un símbolo de la resistencia a la dictadura, al ser encarcelado, torturado y asesinado, con lo que se oficializó la extrema violencia y el desprecio por lo humano con los que los militares sometían al país. En el relato de Marcio de Moraes, se denuncia la evidente intención de borrar la historia para que, como sucede muchas veces en nuestros países latinoamericanos, tan-poco se pueda y se quiera saber.

Lo indescifrable habita el texto de Héctor Martínez, astrónomo. El autor nos pone en contacto con el universo que nos rodea, que no conocemos y que no llegaremos a conocer, a pesar de formar parte de él. Adentrarse en este universo oscuro nos “des-astra”, palabra que se origina en la idea de “perder al astro”, perder el rumbo. El objeto de estudio de Héctor Martínez es esquivo y se da a conocer menos por los astrónomos que por los “físicos que estudian lo más pequeño. Es muy paradójico –y, por momentos incómodo– que las cosas que más abundan en el universo nos sean tan esquivas a nosotros, los astrónomos”. El astrónomo, en su deseo de conocer, lamenta que puede ser antecedido por el físico en la aventura de penetrar en lo desconocido, en el lado oscuro del universo.

En este **Dossier** le corresponde a Osvaldo Pessoa, físico y estudioso de filosofía de la ciencia, penetrar en la delicada intersección entre física cuántica y psicoanálisis. En los caminos de esta intersección, el autor se mueve con argumentos en un lenguaje que no nos es familiar a nosotros, los psicoanalistas, y que tal vez, exactamente por la extrañeza que nos genera, activa la curiosidad, herramienta

esencial en nuestro diario quehacer.

Finalmente, como psicoanalistas, “lo que tan-poco se sabe” se hace presente permanentemente en nuestra clínica, en cada historia que vivimos, analizando (y no analizando por analizar). Somos como el *flâneur* que recorre la ciudad sin un objetivo aparente, pero con una mirada atenta a la historia de los lugares por los que transita. La errancia del analista durante la sesión, la atención flotante, camina al encuentro de algo nuevo, que no se conoce, hacia una creación de la dupla.

Que el lector pueda, en los encuentros con cada uno de los textos que siguen, construir un espacio de exploración y descubrimiento, hacia lo que tan-poco se sabe.

Referencias

- Freud, S. (1976). *La interpretación de los sueños*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Óz, A. (2007). *E a história começa*. Río de Janeiro: Ediouro.

2. Se ha traducido como “años de plomo”.